

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes	1
Trimestre	2,50
Semestre	5
Año	10

PROVINCIAS

Tres meses	3
Ses	5,50
Año	10
Extranjero y Ultramar	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números	2,50
------------------	------

NÚMERO CORRIENTE

15 céntimos.

El Motín

PERIODICO SATÍRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

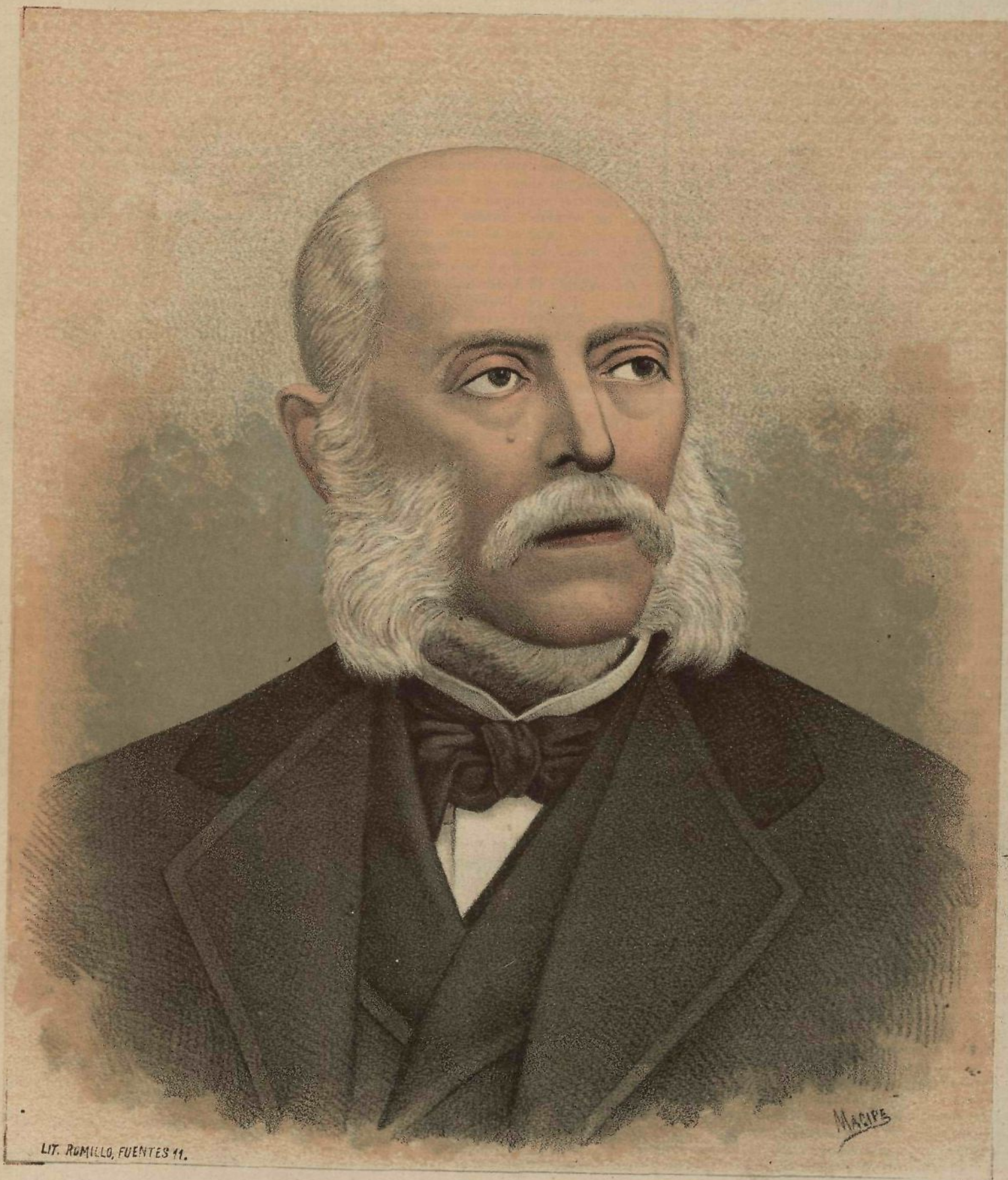
Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.
En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

15 céntimos.



D. Laureano Figuerola.

Ayuntamiento de Madrid

ADVERTENCIA

En el próximo número publicaremos el retrato de D. Estanislao Figueras. Van publicados los retratos de los Sres. Ruiz Zorrilla, Pi y Margall, Dulong, Castelar, Salmerón, Marqués de Santa Marta y Mangado.

UNIÓN REPUBLICANA

MANIFIESTO DE LAS MINORIAS DEL CONGRESO

Sienten hace tiempo los partidos republicanos la necesidad de concertarse para vencer la monarquía. Han hecho, con el fin de conseguirlo, una serie de coaliciones que, si por de pronto han producido entusiasmo, no han satisfecho del todo las esperanzas que despertaron. Se han convencido al fin de que sólo en la identidad de principios podían adquirir la fuerza que buscaban y han ido aproximándose. Afortunadamente han llegado ya en las Cortes á una comunidad de ideas suficiente para que marchen unidos. Sólo el posibilista, cosa muy de sentir, ha rehuído tan saludable concordia.

Falta ahora que los correligionarios todos sigan la conducta de sus representantes. Al efecto, nos permitimos dirigirles este Manifiesto, expresión sincera de nuestras comunes aspiraciones.

Nosotros pretendemos, ante todo, que, reintegrado el pueblo en su soberanía, sea la fuente y raíz de todos los poderes. Queremos por consecuencia la abolición de la monarquía, donde por pretendidos derechos de sangre se arroja una familia el ejercicio del poder supremo. Rechazamos esta institución, no sólo porque es contraria á nuestro principio, sino también porque deprime la dignidad del hombre y deja á los azares del nacimiento la suerte de la patria. En lo que va de siglo, por más de cuarenta años han regido la nación mujeres y niños; por más de veinticinco, hombres nulos ó de alma aviesa como Carlos IV y Fernando VII.

No basta, á nuestro juicio, suprimir la monarquía; es preciso reducir la acción del Estado á los intereses generales y proclamar la autonomía de las regiones y la de los municipios dentro de la patria. Sin esto consideramos imposible destruir la supremacía del poder ejecutivo, evitar las dictaduras, establecer la legalidad en los comicios, sacar las provincias y los pueblos del letargo en que viven, ordenar la administración, ajustar la política á la naturaleza.

Nos proponemos llevar ese mismo espíritu autonómico á la organización de las colonias. Queremos identificarlas en lo fundamental con la metrópoli, salvando su competencia para resolver directa y oportunamente sus particulares negocios.

Están todas regidas militarmente; se considera aún peligrosa la mera división de mandos. Tienen Cuba y Puerto Rico asiento en las Cortes; pero no el sufragio universal para la elección de sus representantes. Ni ésta ni otra representación han conseguido aún las islas Filipinas. No es allí libre ni el pensamiento: existe la previa censura aun para los libros que van de la Península.

Esto, unido á males administrativos y económicos, que no por lo inveterados dejan de exigir pronto remedio, traen inquietas á todas las colonias y mantienen en todas un fermento de rebelión que es para nosotros una constante amenaza. Queremos, por de pronto, en todas, la prepotencia del poder civil, la identidad de derechos, la entrada en las Cortes, la enmienda de los muchos vicios de que la administración adolece, el severo castigo de cuantos cometen exacciones indebidas ó defrauden rentas.

En las colonias y la Metrópoli urgen además reformas de carácter económico. De una y de otra será siempre locura exigir más caudales de lo que sus fuerzas permitan. Conviene ante todo inquirir el alcance natural de los ingresos, y á los ingresos amoldar los gastos. Sin que se abrumara á nadie, cabría, á no dudarlo, recoger pingües sumas para la Hacienda, como se aboliese todo privilegio y no hubiese un solo español que no contribuyese según su haber á las cargas del Estado. En punto á ingresos estamos porque toda exención desaparezca, porque haya igualdad ante los tributos, equidad en el reparto y economía en el cobro.

Los gastos creemos de toda necesidad corregirlos. Aun cuando no excediesen de los naturales ingresos, sería siempre indispensable cercenar los superfluos para atender á los útiles. Reclaman mucho mayores sumas que las presupuestas la enseñanza y la justicia; sobre todo la educación popular, de suma urgencia hoy que las clases trabajadoras acometen la ardua empresa de mejorar su suerte é inician una reclamación de ignorado término, movidas,

más que por ideas claras y definidas, por vagos sentimientos. Conviene llevar la luz á los que sufren y á los que gozan; á los unos para que no los despegue la ignorancia; á los otros para que no los lleve un mal entendido egoísmo á provocar catástrofes.

Como hemos indicado ya, queremos corregir los ingresos y los gastos para que se nivelen los presupuestos. Ruinoso es el déficit para todos los pueblos, mucho más ruinoso para los pueblos pobres. Alimenta sin cesar la deuda del Tesoro é impide que se la extinga. Nos lleva á que periódicamente la consolidemos; y periódicamente, por lo tanto, aumentemos la ya enorme cifra de la Deuda del Estado.

Estamos también porque el gobierno debe, con solícito afán, ayudar á los obreros á redimirse y elevarse. Debe ante todo, á nuestro juicio, suprimir la odiosa contribución de consumos que les encarece los alimentos, sobre crear en cada pueblo una especie de aduana; abrirles escuelas donde se instruyan y aprendan oral y experimentalmente las ciencias de inmediata aplicación á las artes; admitir cuantas reformas los protejan contra los riesgos del trabajo y la inseguridad de la vida; levantarlos por la concesión de los muchos servicios á su cargo de la condición de jornaleros á la de contratistas; ir borrando de sus Códigos cuanto alienta el ocio y la pereza; estimular y favorecer el espíritu de asociación, seguro medio de mejorar la condición de las clases trabajadoras. Entienden algunos que no puede el Estado intervenir en las cuestiones sociales, pero sin recordar que es el órgano del derecho y por las leyes civiles se ha ido sin cesar transformando la manera de ser de la propiedad y la familia.

Estas son, en suma, las bases sobre que hemos asentado en las Cortes la unión de los partidos republicanos. Amplias, no impiden que cada uno de estos partidos las desenvuelva según su particular criterio. Esperamos ahora que nuestros respectivos correligionarios nos digan si las aceptan.

Si las aceptan, únanse de pronto para todas las elecciones que en adelante ocurran. Mejor que por palabras, por actos nos dirán si creen nuestra obra digna de censura ó de aplauso.

Gumersindo de Azcárate.—Juan Gualberto Ballester.—Eduardo Baselga.—Ricardo Becerro de Bengoa.—Rafael Cervera.—Francisco González Ghermá.—Rafael María de Labra.—José Marengo.—José Melgarejo.—Miguel Moya.—José Muro.—Jerónimo Palma.—Manuel Pedregal.—Francisco Pi y Margall.—Pedro Puig y Calzada.—Calixto Rodríguez.—José María Vallés y Ribot.

¿Qué significa ese documento?

Que los que perdieron la República en once meses la perderían ahora en tres, si, contra su voluntad, viniese y en sus manos la pusieramos.

Que aquí todos aceptan principios y los desechan según la conveniencia personal del momento.

Que no se sabe ya cómo piensa ninguno de los que manejan el tinglado, á fuerza de armar mescolanzas y gazpachos políticos.

Que no puede afirmarse desde hoy que éste sea federal y aquél unitario, siendo todos una misma cosa, y entendiéndolos todos esa misma cosa de diferente modo.

Que, para ver si conseguían matar la coalición popular, se ha apelado á zureir esa otra, que ha sido recibida con desdén por los revolucionarios, con desprecio por los posibilistas, con indignación por los obreros y con chacota por los monárquicos.

Y que la epidemia de legalidad, de orden y de procedimientos templados hace más estragos hoy en España entre los republicanos que entre los monárquicos.

¿Qué bienes nos vienen con esa gracia de haberse unido en apariencia, cuando en realidad están divididos como antes?

Los inocentes dicen que de este modo se contará en breve plazo con las simpatías del ejército, olvidándose de que el ejército no quiere ni oír hablar del Sr. Pi, y que no entrará nunca en combinaciones donde él entre.

También afirman que, aparentando la unión, vendrán á ponerse resueltamente á nuestro lado las gentes de dinero, y levantaremos empréstitos y nos bastará exclamar, como Jehová: «hágase la República», para que la República sea hecha.

En cambio esos inocentes no se fijan en los portillos que el manifiesto tiene para que cada quisque se escape por el que más le convenga.

No notan que se dejan sin tocar varios puntos de interés capitalísimo, entre ellos lo que concierne al ejército, el clero y la magistratura.

No advierten que ni por equivocación se habla del procedimiento revolucionario, el que el pueblo desea, y el único por donde la cosa puede venir.

No se paran á considerar que es cosa de risa el pretender sujetar las revoluciones á un patrón, y un

absurdo creer que pueden graduarse, como en las de vapor, las atmósferas de presión en esas grandes calderas que se llaman movimientos populares.

No echan de ver que los firmantes del manifiesto se preocupan sobremanera del mañana, y nada del hoy; de lo que harán cuando la mina estalle, y no de lo que deben hacer para que estalle la mina.

No consideran que es necio ó criminal, hallándose la nación en el angustioso estado en que se encuentra, decir que los republicanos, su única esperanza, darán muestra de las ventajas de la unión que han realizado en las elecciones, es decir, *dentro de cinco años!*

Pues si se fijaran en todo esto, ni hablaran del manifiesto los pocos que hablan, ni continuarían un segundo más al lado de hombres que se atreven á suscribir documentos ñoños, incoloros y deficientes para arrojarlos al pueblo con la misma idea que se arroja un hueso á un perro que puede morder: para que se entretenga.

NI CORTÉS NI VALIENTE

Hay cosas que es preciso verlas para creerlas.

El Sr. Sánchez Yago, federal independiente, es decir, ni pactista ni orgánico, dirige una atenta carta al Sr. Pi invitándole á que se ponga al frente del movimiento que ha de dar por resultado la reorganización del partido federal.

Para dar este paso tenía, además de las razones que le sugería su patriotismo, la de que muchos federales deseaban la reorganización, y el Sr. Pi venía proclamando á diario la unión y concordia entre todos los republicanos.

Natural le parecería, como nos pareció á cuantos leímos su carta, que el Sr. Pi, tan solícito en estos últimos tiempos para buscar acomodos con los unitarios á quienes negó siempre la sal y el agua, habría de apresurarse á contestar afirmativamente; mas ¡ay! que se engañó como nos engañamos todos.

No solamente dejó de apresurarse, sino que ni siquiera contestó á la carta, faltando á los más rudimentarios deberes de la más vulgar cortesía. Allí, á los quince días próximamente, se dignó enviar un emisario al Sr. Sánchez Yago con el encargo verbal de que no tenía inconveniente en hablar con él ó con otras personas del asunto, pero á condición de que no había de llevarse á la prensa.

Dió el Sr. Sánchez Yago cuenta, como era su deber, á los federales con quienes se había entendido; y éstos, para evitar que el Sr. Pi pusiera dificultades á la entrevista, pues deseaban á toda costa llegar á la reorganización, lo eligieron para que con el Sr. Pi se entendiera.

Pidióle el Sr. Sánchez Yago hora para pasar á su casa, y tampoco le contestó el Sr. Pi; á los tres días, creyendo que no habría recibido la carta, pues no de otro modo podría explicarse aquella desatención, le dirigió otra.

Entregósele en propia mano la persona que la llevó, y antes de abrirla díjole el Sr. Pi estas ó parecidas palabras: «Dígale usted al Sr. Sánchez Yago que, como particular, lo recibiré siempre que quiera; pero nó si viene en representación de otras personas.»

Y se quedó el hombre tan tranquilo, y probablemente muy orgulloso de haber impedido por tan sencilla y cómoda manera el entenderse con los hombres de su partido que ansiaban llegar al término de todas las diferencias y abrir una era de paz, concordia y trabajos en bien de la patria.

El Sr. Sánchez Yago puso en conocimiento de sus cómplices en el crimen de pretender reorganizar el partido federal lo que le había contestado el señor Pi, y lo que acordaron ya se sabrá en su día.

Expuestos los hechos, cabe preguntar:

¿Por qué el Sr. Pi se ha negado á entenderse con los federales, mientras pactaba alianzas anodinas con las demás fracciones republicanas?

Precisamente por sospechar que la reorganización no se haría para empresas anodinas, y podría verse arrastrado adonde jamás ha querido ir: á la revolución.

Esta, y no otra, es la madre del cordero; pues por lo demás, los que se han reunido para trabajar por la reorganización son tales en republicanismo y amor á la idea federal, que podrían decirle con justicia aquello tan repetido de: *Nosotros, que cada uno valemos tanto como vos, y que juntos podemos más que vos...*

A LOS DIPUTADOS

Señores Baselga, Ballester, Rodríguez (D. Calixto) y González Chermá:

Delante del que suscribe ofrecieron ustedes aprovechar la primera oportunidad que se les presentase

en el Congreso para declarar que no eran diputados zorrillistas, sino coalicionistas.

¿Por qué no lo han hecho?

Antigua maña es en algunos de los que suben darle con el pie á la escalera, sin calcular que pueden caer y necesitarla de nuevo; mas no creo que sean ustedes de esos.

A la coalición deben sus actas; lo mismo que el Sr. Marengo, y creo que también el Sr. Muro; y diputados coalicionistas son por más que pertenezcan al partido zorrillista.

Han prescindido de ella ó no han contado con ella para pactar la unión de las minorías, recibiendo en cambio instrucciones de su jefe político; y esto es haber olvidado todo el cumplimiento de su deber, pues que la coalición subsiste, á despecho de los que quisieran acabar con ella.

Por lo tanto, no ya sólo por ser justos, sino por haber dado su palabra de hacerlo así, convendría que cuanto antes se confirmasen, ya que bautizados lo están, con el título de diputados de la coalición.

Nuevo ruego que les hace su afectísimo seguro servidor

JOSÉ NAKENS.

PROTESTA NECESARIA

Nuestro querido colega *La República* cree que el país tiene derecho á pedir á los diputados republicanos que, ante el problema gravísimo planteado con el aumento de emisión y prórroga del escandaloso privilegio del Banco de España, deben hacer en las Cortes la siguiente declaración:

«Protestamos solemnemente contra el aumento de emisión del Banco de España y la prórroga de su privilegio, y declaramos que, cuando triunfe la República, daremos por nula esa ley y exigiremos inflexiblemente las responsabilidades á que haya lugar.»

Creemos con el colega que están obligados á hacer eso, aun cuando entre ellos hubiera alguno que fuese accionista del Banco.

Más aún: creemos que, si alguno hubiera, ese sería el primero en hacer la protesta; que nunca hasta hoy pudo el propio interés en los republicanos apartarlos del camino de la justicia.

LA INMORALIDAD ADMINISTRATIVA

III

Siempre he creído, y sigo creyendo, que el cargo de ministro de Hacienda exige profundos estudios, y que, para llenarlo con acierto, deben desarrollarse planes rentísticos equitativos, justos y razonables.

En España sucede precisamente todo lo contrario: muy pocas veces se sale de la rutina, del formularismo tradicional, de la añeja costumbre, de la impotencia permanente, del estancamiento, que conduce á este país á la ruina y la miseria; y en tal concepto, para ministro de Hacienda sirve cualquiera.

Llega el momento de presentar los presupuestos, y se sale del paso copiando los anteriores, con ligeras, ligerísimas modificaciones; si falta dinero, se recurre al sistema de siempre: á levantar un empréstito; y si se intenta algo nuevo, como en las circunstancias actuales, se prorroga el privilegio del Banco, concediéndole autorización para que emita billetes nada menos que hasta la considerable suma de mil quinientos millones de pesetas; es decir, facultándole para que inicie pronto la bancarrota.

Y por transmitir el Estado su soberanía á esa empresa particular, considera el ministro de Hacienda un negocio lo que en rigor no es ni más ni menos que un absurdo. La fabricación de la moneda es un privilegio del gobierno; y en el instante mismo de no tener en caja el Banco igual cantidad en metálico del papel que emita, fabrica moneda — aunque sea fiduciaria; — y por esta concesión deplorable ¿se da por satisfecho el ministro levantando un empréstito sin interés, pero empréstito al fin? Esto no tiene sentido común: aun yendo á medias en las ganancias, saldría perdiendo el Estado, por lanzarse á una aventura semejante. Mas dejemos esta digresión.

Búsquese la riqueza oculta; que contribuya según la vigente ley determina, y no hacen falta empréstitos para nada, como no sea para arruinar al país.

Ya hemos manifestado en artículos anteriores que esos 150 millones de pesetas que el ministro necesita para salir de apuros podría obtenerlos con creces sólo de la renta del comercio, la industria y las artes y oficios.

¿Cuándo se va á combatir la inmoralidad administrativa? ¿Tanto respeto merecen los chanchulle-

ros que no hay medio, ley ó justicia que los expulse de las oficinas y de otras partes?

Nosotros conocemos á honrados comerciantes que defienden su establecimiento, y hasta viven con desahogo, sin necesidad de apelar á medios reprobados por la moral y la ley; pagan religiosamente su contribución, no ocultan nada, y, sin embargo, llevan adelante su empresa quizá con más lucimiento que los defraudadores.

Y si esto es así; si la ley de Camacho más bien favorece que perjudica al comercio y la industria, ¿á qué consentir esas defraudaciones escandalosas?

La opinión pública reclama ya, y con justicia, un movimiento de energía en el gobierno, para que no se vea burlado el hombre de bien, cuando debiera estimularse, prestarle eficaz apoyo y guardarle todo género de consideraciones.

Y ¿sabe el señor ministro de Hacienda lo que está sucediendo?

Pues nada; casi nada: que apenas son atendidas las reclamaciones de los que llenan todos los requisitos legales para ejercer su industria ó su comercio; y si se presenta alguna denuncia en pro de la equidad más bien que del interés propio, se traspapela de tal modo, que tarde ó nunca termina el expediente.

Esto no puede continuar así, señor ministro de Hacienda; y si V. E. no demuestra energía para que la ley se cumpla estrictamente, los hombres honrados se cansarán de serlo, convirtiéndose en defraudadores. ¡Y harán muy bien!...

Se me ha metido en la cabeza — y con esta frase termino por hoy — que cuando uno va á reclamar algo legal á una oficina del Estado, al volver la espalda dirá cualquier escribiente: — ¡Qué infeliz, ó qué primo! ¡Si creará que las leyes en España se promulgan para cumplirlas y hacerlas cumplir!...

E. SAGO Y BREY.

TIMBA DE ULTRATUMBA

Todos los curas discurren con el mismísimo demonio para procurarse el vil metal; pero los mejicanos mojan la oreja á todos sus colegas esparcidos sobre la faz de la tierra.

El de la iglesia de San Hipólito, en la capital, organizó una rifa á beneficio de las ánimas, bajo las siguientes condiciones:

Cada papeleta costaba doce centavos (sesenta céntimos de peseta), y el comprador ponía en una lista el nombre del alma para quien tomaba el billete, anotándole al margen un número de orden.

Después se procedía al sorteo, y los premios eran los siguientes:

El primer número que salía del bombo daba derecho al alma agraciada á unas solemnes honras fúnebres; los nueve siguientes eran premiados con una misa rezada, y el undécimo con las treinta misas llamadas de San Gregorio, si se recaudaba dinero para ello, y si no, con un novenario de misas rezadas.

Para que las demás almas inscriptas en las listas no quedasen descontentas, se decía otra misa por todas, y que allá ellas se la repartiesen como buenas hermanas.

¿La que se habrá armado en el purgatorio al enterarse de esa redentora lotería! Ni el premio gordo de la nuestra de Navidad se espera ni se desea con tanta ansia como esperarán ó desearán las almas el primero de esa timba piadosa. ¿Qué son diez miserables millones comparados con el ahorro de diez mil ó más años de tormentos?

Hame dicho un presbítero, bien enterado de esas cosas de allende el sepulcro, que la víspera de cada uno de tales sorteos, el purgatorio parece un infierno por las discusiones que entaban las almas en pena sobre la probabilidad de salir ó no premiadas.

— ¡El gordo para mí! — dice una.

— ¡De ganas! Ese me lo llevo yo — replica otra.

— ¡Sofía el ciego que veía! — añade una tercera.

— Las honras solemnes me las gano yo.

Y así por el estilo.

No tendrá nada de extraño que ahora den en aparecerse las ánimas á sus parientes vivos para interesarles en que tomen parte en la rifa.

Si la cosa prospera, llegará á aumentarse la cuantía de los premios y el precio de los billetes, se asociarán las gentes para adquirirlos, y se oirá por las calles de Méjico, como se oye en Madrid durante el mes de Diciembre, vocear recibos talonarios, aunque con una pequeña variante.

En vez de decir: «En una perra chica cinco billetes para dar y tomar parte en el sorteo de Navidad!», se dirá:

«En un centavo cinco billetes para dar y tomar parte en la salvación de las almas!»

PALOS Y PEDRADAS

En vista de la angustiosa situación de los que en busca de mejor fortuna emigraron á las repúblicas americanas, algunos periódicos proponen que el gobierno pida á las Cortes un crédito para favorecer la vuelta á la patria de aquellos infelices.

El deseo no puede ser más generoso; pero mediten un poco los que lo formularon, y comprenderán que mientras los restauradores sigan arruinando al país, los emigrantes hallarán al volver la misma miseria que les obligó á abandonarlo, y que...

«Cambiar de postura sólo es cambiar de dolor.»

En causa que se les seguía por suponerles autores del robo de unas cuerdas tasadas en cinco céntimos, han sido absueltos dos muchachos de Monachil; pero el proceso ha costado al Estado cuarenta y cinco pesetas.

Si por robo de cinco céntimos cuesta el proceso cuarenta y cinco pesetas, ¿de dónde iba á sacar la nación dinero para costear los procesos que se formaran por las defraudaciones en Cuba y Filipinas cometidas durante la restauración, si, como es de suponer, salían absueltos sus autores?

Por eso, sin duda, no los incoan los restauradores.

Al derribar en el Brasil un antiguo castillo, se ha encontrado un tesoro consistente en grandes cantidades de oro, plata y piedras preciosas que debió ser enviado á Portugal hace más de un siglo, y que apandaron y escondieron los jesuitas.

Empiezo á creer en los milagros al ver que se recupera algo que una vez ha caído en manos de los hijos de Loyola.

No hay incredulidad que resista á semejante prueba.

Por derechos de consumos y arbitrios municipales se recaudaron el día 3 del corriente 52.804,01 pesetas, 11.674,87 menos que en igual día del año anterior.

A elegir:

O se consume menos porque la miseria es más grande, ó es mayor el matute.

Y ya se sabe que los conservadores vinieron á moralizar la administración y á que el país recobrara su bienestar.

Continúa el ojeo de los *zúls* conservadores de Lillo contra los parientes y electores de D. Venancio González.

Otro, y van tres, ha sido asesinado hace pocos días.

¿Qué dice de esto el hombre del sentido jurídico?

Porque de la conducta de las autoridades que no evitan semejantes hechos ya se sabe lo que dice el sentido moral:

Que es escandalosa.

Cánovas ha dicho en los pasillos del Congreso que no comprendía cómo los diputados de la mayoría no votaban los proyectos del ministro de Hacienda, cuando Cos Gayón había repartido entre ellos 1.700 credenciales.

No puede expresarse mejor el juicio que el jefe del partido conservador tiene formado de los altos móviles á que obedece en su conducta parlamentaria la mayoría que le ha confeccionado Silvela.

Un viajante inglés recorre algunas comarcas francesas comprando sapos á tres pesetas la docena, porque en Inglaterra se utilizan para la destrucción de las babosas. Ahí tienen los gobiernos monárquicos un medio de hacerse con fondos. Llaman al comisionista inglés, remuevan expedientes de su gestión administrativa y véndale los sapos que salgan.

Porque ¡cuidado si hay sapos y hasta culebras!

Se ha dispuesto que el ministerio de Estado haga una traducción oficial de la última Encíclica del Papa sobre la cuestión social.

Ahora no falta mas que el pan, porque la Encíclica traducida al castellano puede suplir á las hojas del Catecismo, y ya se sabe, que, con ambas cosas, está resuelta la cuestión, según la opinión de personas respetables que comen á diario y perfectísimamente.

Al anunciar el banquete con que el marqués de Cerralbo obsequió al diputado carlista Barrio y Mier, dice un periódico que, en atención á las damas que habían sido invitadas, no se pronunciarían brindis ni se hablaría de política.

¿Es claro! ¿Cómo era posible delante de las damas y en la mesa hablar de un partido en putrefacción?

El ministro de Ultramar ha puesto en conocimiento del país que se ha asomado á todas las especialidades del saber humano.

Pero del saber humano, el que solamente ha visto es el de Martínez Campos que supo hacerle ministro.

Otro intento de asesinato en un coche de segunda del tren correo de Madrid á Zaragoza.

Si antes no llegaban á su destino las cartas confiadas á los trenes correos, ahora los viajeros corren el riesgo de que les suceda lo propio.

Aumenta, pues, la seguridad garantida por el gobierno conservador.

JOH, LOS ASILOS CRISTIANOS!

En uno de los barrios del ensanche de una población importantísima, existe un asilo de huérfanos que dirigen y explotan unos hermanucos procedentes de aquella basura que arrojó á escobazos la República francesa.

Los pobres huérfanos son el cebo que les sirve para pescar donativos, tan cuantiosos algunos, que han podido construir un magnífico edificio, un suntuoso templo, y montar grandes talleres de imprenta y encuadernación, que no pagan impuesto alguno.

No me extraña tanta prosperidad. La caridad española es inagotable, y ¡conmueven tanto los relatos que hacen esos hermanucos del paternal cariño con que tratan á los huérfanos! ¡Pobrecillos! Sin padres ni parientes que los amparen, ¿qué sería de ellos si los *frères* no se ocupasen en darles albergue, manutención y un oficio para que en lo sucesivo puedan procurarse el sustento?

Ese es el anverso de la medalla: el reverso es éste.

No hace muchos días, el que esto escribe entraba en un taller de encuadernación.

—¿Ve usted?—me dijo el dueño señalando á uno de los jóvenes operarios cuya espalda presenta una deformidad terrible.—¿De qué cree usted que le proviene eso?

—¡Qué sé yo!

—De una feroz paliza que le pegó uno de los hermanucos del dichoso asilo de X, el hermano León, que, sin duda como recompensa á los malos tratos que daba á los chicos, ha pasado á ser superior de otra nueva casa que han fundado sus cofrades. Ese pobre muchacho, que, además de la desgracia de quedarse sin padres, tuvo la de caer en manos de tales individuos, podrá darle á usted más detalles.

—¿Tan mal los tratan á ustedes?—pregunté al pobre chico.

—No puede usted figurarse. Cuando ingresamos en los talleres nos señalan el jornal de cinco céntimos semanales.

—Ya es un capitalito.

—Pero no los cobramos; se quedan en fondo para cuando salgamos del asilo. Todos los aumentos de salario son siempre de cinco en cinco céntimos; y para obtener ese aumento, ¡cuánto tiempo, trabajo, aplicación y golpes!

—En cambio la asistencia y manutención serán inmejorables.

—¡Manutención! Como plato fuerte, en las mañanas de invierno reparten unas castañas cocidas, alternando otros días con unas sopas de ajo en que abundan el agua, la sal, el pimentón, todo menos la grasa.

—En cambio al medio día...

—Al medio día propinan un arroz que parece engrudo, con garbanzos como balas, y ¡asómbrese usted! dos centigramos de carne por cabeza.

—Sin embargo, he oído decir que todos los días compran grandes cantidades de carne.

—Eso será... para quien se la coma. ¡Lo que es para los asilados!

—¡Parece increíble!... ¡Tantos donativos como recibe la casa, tanto como recoge de las testamentarias!

—Sí, ya sé que recibe muchas limosnas; y lo sé porque, aparte de las nueve veces que nos hacen rezar al día, nos obligan á otros muchos rezos extraordinarios por los bienhechores. Bienhechores lo serán para ellos, ¡que lo que es para nosotros!... En fin, baste decirle á usted que he salido de allí casi inutilizado y falto de salud á causa de las frecuentes palizas que he recibido. Cuanto á otras costumbres que allí privan... no le quiero decir á usted nada. ¡Dichosos los que, como yo, pueden salir derrengados, pero sin haber recibido mas que palizas!

Tales son los asilos donde tanta caridad se pregona sin practicarla, y tanto y tanto dinero se requisa, poniendo por pantalla á los pobres huérfanos.

EL PASTOR Y LAS OVEJAS

Tristes, muy tristes estaban los vecinos de Chiloeches porque la lluvia no venía á fecundizar sus campos, y acordaron hacer unas regativas.

Al efecto visitaron al cura, que halló inmejorable el pensamiento, siempre que le propinasen cincuenta pesetas.

¡Cincuenta pesetas! Para dar pienso al ganado, que se les moría de hambre, las hubiesen querido los pobres aldeanos. Así es que desistieron de acudir á Dios.

Mas hete aquí que el maestro de escuela, al ver la negativa del cura, acordó salir con los chicos á

cantar por las calles implorando el auxilio divino, y lo hizo cual lo pensó.

La casualidad hizo que comenzara á encapotarse el cielo, y ¡aquí de un cura á quien le quitan la influencia con el de arriba! inmediatamente llama á los desairados, rebaja el precio y organiza la procesión.

Ya en la calle con ella, tropieza con los niños que, á las órdenes del magister, cantaban que se las pelaban, y ¿para cuándo mejor las palabras del vocabulario de la mala educación?

«Si me quito la sotana—diz que dijo—le doy cuatro bofetones á ese espantajo.» Amenaza que no cumplió, como tampoco cumplieron las nubes la suya de soltar agua, espantadas sin duda de la actitud arrogante del manso y caritativo siervo del Señor.

Tal cual la refiero me la cuentan, pero yo no doy crédito á la noticia. ¿Cómo había un padre amante de sus hijos, un pastor cuidadoso de sus ovejas de pedirles dinero por servirles de intermediario con su Dios?

Sólo el suponerlo es una ofensa á la respetable y desinteresada clase clerical.

EXPANSIONES CERRILES

El rector del seminario de esta coronada villa saca á paseo sus chicos todas las tardes festivas, y es de ver cómo en los cerros del Pardo y de la Florida retozan que se las pelan mis amados *sotanillos*.

¡Qué gorditos están todos!

Jesucristo los bendiga;

hacen honor á las manos

que los ceban y los crían.

Todos con negra sotana

de roja faja ceñida,

por aquellos andurriales

cual cabras silvestres brincan.

Están como en su elemento;

nadie decidir sabría

si es que ellos tiran al monte

ó si es que el monte les tira.

Entretanto sus maestros

sus expansiones vigilan

sumidos en una grave

actitud contemplativa,

cual si quisieran decirles:

«Corred, sagrada familia,

que aun correréis más y más

en la miserable vida;

unos tras de los curatos,

prebendas y canonjías,

otros tras de las beatas,

las amas y las sobrinas,

y ¡ojalá no tengáis nunca

que correr más que de prisa

delante de algún marido

que os quiera romper la crisma!

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¿Quién pensaría que pudieran parecerse en algo los impíos redactores de EL MOTIN y unas monjas francesas, las Esposas del Sagrado Corazón de Jesús penitente, nada menos? Pues se parecen en que unos y otras están excomulgados.

Así lo reza respecto á las referidas monjas una bula pontifical firmada por León XIII, que, según dicen de Chartres, se ha fijado en la puerta de la iglesia de Loigny.

La bula de excomunión se refiere á un cura visitador que por penetrar en el convento participa del anatema lanzado hace poco tiempo sobre la comunidad, por haber hecho correr la falsa noticia de que una de las madres ó hermanas veía visiones... celestiales.

Parece además que también se dedicaban al secuestro místico, pues la bula recomienda á los fieles que procuren librar de las garras monjiles á una joven que en clase de novicia entró últimamente en el convento.

¿Es joven y bonita? Pues no faltará algún otro presbítero que, arrojando la excomunión, procure librarla del cautiverio, dejando á la comunidad, y entonces de veras, como quien ve visiones.

Jugaban á la pelota en uno de los muros de la iglesia, según costumbre, varios jóvenes de Olmedo del Rey; asomó su seráfica jeta el reverendo, insultóles, replicóles comedidamente, y, ciego por la ira, comenzó á decir que uno de ellos lo había maltratado.

Al oír semejante salida de pavana, los que lo rodeaban le hicieron ver que era falso, teniendo que intervenir la autoridad para sujetar al *páter*, que quedó en el ridículo más espantoso.

Su pobrecita ama, agarrándole por la sotana, intentó desde el principio llevarsele á la casa mística conyugal, mas todo en vano. Estaba muy furioso el hijo de la humildad.

¿Le dió luego explicaciones por su falta de galantería? ¿Hicieron las paces en el modo y forma comunes en tales casos? Lo ignoro. Hay misterios en esas santas casas que no le es dado penetrar á la torpe vista de impíos como yo.

Hallábase en la sacristía de la nueva iglesia de San Pablo, en Málaga, el coadjutor Alvengdin, cuando fué acometido por un tal Podadera, hermano político del cura párroco, infiriéndole una grave herida.

No contento el Podadera, trató de repetir dos horas después el atropello en la persona de otro coadjutor, cual si se hubiera propuesto *podar* la vida á todos los subordinados de su hermano político.

Las gentes mal pensadas dicen que tales desavíos obedecen á disgustos que los coadjutores se traen con el párroco; mas nosotros, que nunca atribuímos á un sacerdote acción que redunde en su perjuicio, nos limitamos á señalar la fraternidad, el amor y la concordia que existen en las casas del Señor, donde á lo mejor asoma la cabeza el escándalo, los cachetes, la sangre...

Vaya, que no voy á ninguna de ellas, dicho sea sin alabarme.

No podían tolerar las beatas de Vichy-Saint-Jorre que los albañiles trabajasen el día de la Ascensión en las obras de una fuente de aguas medicinales, y allá fueron armadas de hisopos para estorbarlo y obligarles á santificar la fiesta con la holganza.

Pero apenas comenzaron la piadosa faena de rociar con agua bendita á las obras y los obreros, contestaron éstos con asperjes de mortero que pusieron en fuga á la bandada de lechuzas católicas.

¡Pobrecillas! pensaron cubrirse de gloria y resultaron cubiertas de cal y arena.

Sírvanles una y otra para cimentar el edificio de su santidad.

En la alta Alsacia ha sido condenado á cuatro años de presidio un tigre tonsurado que intentó matar á su madre disparándole dos tiros, á fin de no pagarle la pensión que le había prometido en cambio de la cesión de todos sus bienes.

Para defenderse, el piadoso sacerdote alegó que estaba borracho.

Extraño efecto del vino,
que mata el amor filial,
que borra el temor divino
y no el amor al metal.

Un periódico mestizo advierte al respetable público católico que desconfie de unos extranjeros que recorren las calles de Barcelona vistiendo ropas negras. Dice que se titulan eclesiásticos caldeos y que piden limosna para obras caritativas.

Al defender el monopolio de la mendicidad, solo le ha faltado añadir, como los anunciantes de específicos: ¡ojó que hay ruines falsificadores!

¡Oh Manolo, el de Mestanza! ¿Quieres creer que el ex novio de tu hermana, Daniel Alcázar, ha contraído matrimonio civil con doña Trinidad Alcázar, y que viven felices y satisfechos como cura con ama nueva?

¿Qué cosas pasan en el mundo y qué poca falta hace el sacramento para alcanzar la dicha!

Hay para desesperarse, Manolillo.

Se ha ahorcado un pescador en Fuenterrabía, dejando en el mayor desamparo á su mujer y cinco hijos.

Atribúyese el suicidio á lo perturbado que dejaron su razón las últimas misiones verificadas en aquella ciudad.

Y esa será la causa, sí. Uno que hacen tres... tres que hacen uno... y otros misterios... y la mar de milagros.

¿Qué razón resiste á estas cosas si las toma en serio?

¿Qué líos hay en Salvatierra entre un cura y los propietarios de las sepulturas de la iglesia? ¿Es cierto que enterró á una tía suya en una caja destinada al hospital para el primer infeliz que falleciera?

Contésteme el que lo sepa, para poner esos abusos en claro.

Huelva.—Incendiado altar mayor iglesia Lepe, Virgen Caridad quemada.

—La redacción de EL MOTIN continúa incombustible.

BIBLIOGRAFÍA

La Sonata de Kreutzer, por el conde León Tolstoy. En un estudio que doña Emilia Pardo Bazán acaba de publicar acerca de Zola y Tolstoy, los más grandes novelistas contemporáneos, dice la ilustre escritora: «Tolstoy podrá escribir fábulas originales, pero endebles, v. gr.: *Pánfilo y Julio*; en cambio, cuando acierta, marca la huella profundísima de su garra de león, creando un drama tan real, tan hondo, tan amargo, tan sublime—no es hiperbólico el elogio—como *La Sonata de Kreutzer*, acaso la novela más profunda y genial de la temporada del 90 á 91.»

Forma un elegante volumen, correctamente traducido del ruso, y se vende á tres pesetas en las principales librerías.

Un seductor de criadas, por Mariano Pina. Tercera edición una peseta. A. de San Martín, Puerta del Sol, 6.

OBRA NUEVA

JUAN LANAS

por

JOSÉ NAKENS

Un tomo: DOS pesetas.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.